



HAL
open science

Las figuras mineralógicas en la psicopatología freudiana

Miguel Angel Sierra Rubio

► **To cite this version:**

Miguel Angel Sierra Rubio. Las figuras mineralógicas en la psicopatología freudiana. II Symposium de Becarios CONACyT en Europa, Nov 2012, Strasbourg, Francia. hal-02101038

HAL Id: hal-02101038

<https://hal.science/hal-02101038v1>

Submitted on 16 Apr 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Las figuras mineralógicas en la psicopatología freudiana

Miguel Angel SIERRA RUBIO

Me gustaría plantear una conjunción poco usual entre la ciencia del inconsciente y lo que ahora llamamos ciencias de la tierra –en particular, la mineralogía. El vínculo fue inicialmente articulado por el Inventor del Psicoanálisis, mediante el uso de figuras retóricas (metáforas y analogías) en publicaciones que van desde 1895 hasta 1937. Mi objetivo es contribuir a esclarecer la genealogía de esas figuras mineralógicas utilizadas por Freud. Ustedes me dirán: “Pero eso es un trabajo de historia, tal vez incluso de literatura, ¿o no?”. En absoluto. Si intento algo semejante es porque pienso que su solución entraña un cuestionamiento esencial a una concepción muy popular en psicoanálisis: la teoría de las estructuras clínicas, que con fines diagnósticos y de indicación terapéutica divide la enfermedad psíquica en tres categorías irreductibles entre sí: neurosis, psicosis y perversión. Les invito, entonces, a un recorrido a través de cinco tesis fundamentales del psicoanálisis: sobre la clasificación de las neurosis, la formación del síntoma, las variedades de la pulsión, los tipos de carácter y la relación entre enfermedad mental y normalidad.

Voy a formular la primera tesis, sobre la clasificación de las neurosis, de este modo: ordenar los fenómenos patológicos que aparecen en la clínica psicoanalítica requiere un procedimiento de tipo mineralógico. Recreemos el contexto. Freud era inicialmente un neurólogo, y su consulta estaba formada por pacientes aquejados de las llamadas enfermedades de los nervios. Una de las más recurrentes era la neurastenia, afección cuyo cuadro clínico presentaba los más variados síntomas físicos y mentales: cansancio, cefalea, dispepsia, estreñimiento, parestesias, empobrecimiento de la actividad sexual, y un largo etcétera. Desde 1869 era considerada una sola entidad clínica, producto de la nerviosidad de la vida moderna, y para la cual la medicina no ofrecía sino paliativos. La genialidad de Freud consistió en ubicar la neurastenia como un cuadro tan heterogéneo que no podía tratarse de una sola enfermedad, sino de un conglomerado de cuatro: neurastenia propiamente dicha, neurosis de angustia, histeria y neurosis obsesiva. Sorprende la manera insólita en que lo hizo: ¡pensando en la diferencia entre un mineral y una roca!¹ Para la petrología, los minerales son entidades individuales, mientras las rocas son mezclas de minerales unidos. Freud establece entonces una analogía doble: las entidades clínicas son como minerales individuales, mientras que la neurastenia es como una roca compuesta por varios tipos de ellos. La neurastenia, entonces, no es una entidad clínica autónoma: es una neurosis mixta, y separar las enfermedades individuales que la forman requiere atender no sólo a los síntomas sino también a sus mecanismos de formación.

¹ Cf. Freud, S. (1916). Conferencias de introducción al psicoanálisis, en *Obras completas*, Vol. XVI (1991). Buenos Aires: Amorrortu, p. 355.

Mientras la medicina de la época llevaba siglos clasificando las enfermedades de la misma manera en que los botánicos clasificaban las plantas, Freud establecía con esta referencia mineralógica un procedimiento inédito.

La segunda tesis fundamental concierne a la formación de síntomas en los trastornos de origen psicológico. Ellos, los síntomas, se estructuran alrededor de un punto central de cristalización², que va organizando de manera dinámica el material psíquico hasta constituir un fenómeno mórbido. El psicoanálisis encontró finalmente aplicación terapéutica sobre un grupo de neurosis que no incluye a la neurastenia propiamente dicha, sino a la tríada histeria – fobia – neurosis obsesiva. Se trata de trastornos que son psicógenos, es decir, que el terreno propio de su etiología no está en el cuerpo biológico y sus vicisitudes, sino en las representaciones mentales a ellas asociadas. Cuando, en un determinado tiempo lógico de la historia personal, una representación entra en conflicto con el resto de las representaciones mentales que constituyen nuestra vida, activa un mecanismo que la aísla de las otras. Es el momento que Freud describe con una metáfora del ámbito de la química cristalográfica: la primera representación inconciliable que es apartada, se vuelve *un centro nuclear y de cristalización*, conocido técnicamente como lo reprimido primordial. A partir de ahí, ella organiza el conjunto de las posteriores representaciones apartadas por obra del mecanismo de represión; es decir, ella provoca una estructuración que de otra manera no habría tenido lugar.

Recapitulemos: las neurosis son como minerales individuales que pueden aparecer mezclados, y los síntomas son productos de cristalización de las representaciones mentales. La tercera tesis que comentaremos se refiere a las variedades de la pulsión. En la lengua freudiana, la pulsión es un estímulo para lo psíquico, que parte del interior del cuerpo. Vale decir: es el resorte que impulsa la operación de las actividades psíquicas y, desde el punto de vista conceptual, se ubica en la frontera entre la biología y el psicoanálisis. Para abreviar, Freud propone a partir de 1920 y con base en numerosos fenómenos clínicos, la existencia de dos pulsiones fundamentales: las pulsiones sexuales (igualmente llamadas eróticas, o de vida) y las pulsiones de destrucción (o de muerte). Aunque es necesario diferenciarlas como especies puras de la pulsión, en la realidad efectiva no se presentan sino combinadas, en mayor o menor proporción de mezcla de cada uno de sus componentes puros³. El vocabulario alemán que Freud utiliza para explicar esa afirmación tiene mucho que ver, nuevamente, con el léxico de la química cristalográfica. Entonces, la expresión *mezcla pulsional*, utilizada ampliamente en psicoanálisis, resulta ser una metáfora, aunque ya tan desgastada que nos parece tener menos fuerza enunciativa que las que hemos revisado antes.

² Cf. Freud, S. & Breuer, J. (1895). Estudios sobre la histeria, en *Obras completas, Vol. II* (1991). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 139 y 271.

³ Cf. Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia, en *Obras completas, Vol. XX* (1991). Buenos Aires: Amorrortu, p. 119.

Más categórica al respecto resulta la cuarta tesis, sobre los tipos de carácter. Aunque su comprensión nos requiere un poco más de teoría. Todos hemos escuchado acerca de la división freudiana de la personalidad en tres instancias: Ello, Yo y Superyó. Pues bien, bajo este punto de vista el carácter es la capa más superficial del Yo, apreciable socialmente en la convivencia cotidiana de unos seres humanos con otros. ¿Se podrá hacer una caracterología, es decir, una clasificación general de los seres humanos en base a su carácter? Freud no fue el primero en intentarlo, pero lo peculiar de su ensayo está en el criterio que tomó para eso: la instancia de la personalidad en que se concentra la energía de las pulsiones (la famosa libido) ⁴. En otras palabras, el tipo de carácter depende de si la libido de una persona suele estar colocada en el Ello, en el Yo o en el Superyó. Cada una de estas tres posibilidades constituye un tipo de carácter *puro*, y se llaman respectivamente: tipo erótico, tipo narcisista y tipo compulsivo. La naturaleza simplista de tal afirmación, que deduce tipos puros de carácter a partir de una teoría, resulta tan sospechosa a Freud, que él prefiere remitirse al terreno de la experiencia. Ahí es donde encuentra que la regla es la aparición no ya de tipos *puros*, sino de tipos *mixtos* de carácter. Hablará entonces del tipo erótico-compulsivo, el erótico-narcisista, y el narcisista-compulsivo.

Si me han seguido hasta aquí, ya se estarán preguntando cuál es la relación de esto con las geociencias. Concretamente, que la idea del *tipo mixto* de carácter tiene su análogo en la idea mineralógica del *crystal mixto*. Un cristal mixto es, por ejemplo, el berilo: se trata de un silicato de berilio y aluminio (¡ahí está lo mixto!) de tonalidades verdosas. Cristal mixto es un mineral individual que está limitado por superficies planas y en cuya composición química coexisten proporciones de dos elementos diversos que están mezclados. Es cierto, Freud no enuncia una analogía del tipo: *el carácter es como un cristal mixto*, pero la referencia subyacente es revelada por una metáfora que él añade después de enumerar los tipos mixtos de carácter. Dice que tal enumeración es *una buena clasificación de las estructuras psíquicas individuales*. Ahora sí estoy seguro que ustedes dirán: “¿Y eso qué?” ¡Es que en el lenguaje del mineralogista, se llama estructura al tipo de agregación de los cristales que componen un cuerpo cristalino mayor! Por tanto, en este contexto la expresión *estructura psíquica* implica de suyo una metáfora mineralógica: la manera en que el carácter está articulado a los otros componentes de la personalidad.

Ustedes añadirán, con cierto escepticismo: “¿Qué seguridad hay en lo que nos dices?” Y por respuesta yo aduciré la última tesis que me propuse comunicarles hoy, sobre la relación entre la enfermedad mental y la normalidad. A decir verdad, se trata de la más célebre de todas las metáforas

⁴ Cf. Freud, S. (1931). Tipos libidinales, en *Obras completas*, Vol. XXI (1991). Buenos Aires: Amorrortu, p. 220-221.

cristalográficas de Freud⁵. De inicio, es él mismo quien pone el contexto mineralógico: nos recuerda una propiedad llamada fisibilidad. El Psicoanalista Vienés explica que, al dejar caer por tierra un cristal mineral (un cuarzo, por ejemplo) éste no se rompe de cualquier manera, sino más bien siguiendo sus líneas internas de clivaje. El vocabulario alemán empleado nos ayuda a hacer la distinción –no siempre clara en español– entre vidrio y cristal: en verdad se trata de dos objetos con propiedades mineralógicas opuestas. El vidrio es un cuerpo mineral amorfo, se quiebra caprichosamente en múltiples pedazos sin que de antemano pueda determinarse la forma o el tamaño de los mismos. Pero tomen ustedes un cristal de cuarzo y obsérvenlo a contraluz: verán que hay distintas facetas superpuestas en varias direcciones, y si el cristal se rompe lo hará siguiendo su estructura interna y no de otra manera. Sorpréndanse entonces con la metáfora: si el cristal intacto representa la normalidad, ¡los enfermos mentales son estructuras cristalinas que están hechas añicos! Así se establece una relación entre enfermedad mental y normalidad, de modo tal que lo que en la perturbación se presenta como rotura, está articulado en el psiquismo normal. Para decirlo coloquialmente: en la enfermedad mental, se ha tronado la estructura psíquica.

No piensen ustedes que estas cinco figuras mineralógicas que hemos recorrido son simples artificios literarios. Pertenecen más bien a un tipo de racionalidad transdisciplinaria que extrae ciertos objetos de su campo propio, las geociencias, para alcanzar un efecto de conocimiento en la disciplina psicoanalítica. Representan igualmente el impacto de la enseñanza de un profesor en la formación universitaria del inventor del psicoanálisis: Gustav Tschermak, renombrado mineralogista austriaco, cuyo curso siguió Freud en el tercer semestre de la carrera médica. Aunque hasta ahora no se lo había tomado en cuenta como influencia genealógica del pensamiento freudiano, en los manuales que él redactó para la enseñanza de la materia⁶ encontrarán ustedes las nociones básicas sobre minerales, cristales, estructura, cristalización y cristales mixtos, a las cuales me he referido hoy. A partir de aquí, hay una serie de cuestionamientos en cuya solución se vera comprometido quien les habla: ¿Qué tan conveniente es la referencia mineralógica para abordar los fenómenos de la clínica contemporánea? ¿Bajo qué condiciones habría un futuro para el procedimiento de clasificación psicopatológica al estilo mineralogista? ¿Cómo estos fundamentos sobre estructuras minerales llevaron al psicoanálisis a la teoría de las estructuras clínicas? En fin, el porvenir de esta línea de investigación es largo, pero ¿será también cristalino?

⁵ Cf. Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, en *Obras completas*, Vol. XXII (1991). Buenos Aires: Amorrortu, p. 54-55.

⁶ Cf. Tschermak, G. (1863). *Grundriss der Mineralogie für Schulen*. Wien: Wilhelm Braumüller. Tschermak, G. (1894). *Lehrbuch der Mineralogie*. Wien: Alfred Hölder.